



Con gesto energético, Hugo del Carril rechazaba la versión de que había tenido expresiones desfavorables para nuestro país y su sistema educacional

Hugo no Habló mal de México y Regresa Para Residir Aquí

Del Carril se Sincera

Por Mario E. RIAÑO
Foto de Adonay SOMOZA

Hugo del Carril, un viejo joven, hombre que guarda con celos sus recuerdos y empieza a vivir a cada instante, cargado de proyectos, ideas y compromisos políticos consigo mismo, arribó a esta ciudad que eligió para radicar con su familia.

Un poco de pintura de más sobre su caballo y el paso incierto por la prótesis que

usa en la pierna derecha, es el único cambio que experimenta el cantante, actor y director cinematográfico gaucho. Su entusiasmo es el mismo. "Repartiré mi vida entre México y Venezuela. No volveré a Argentina..."

Dolido por la situación que atraviesa su país, sobre la que prefiere no abundar y concretarse a manifestar la posición de "expec-

tación" de la gran mayoría de pamperos, Del Carril afirmó: "En mi país no encontré el campo necesario para expresarme como director cinematográfico, aspecto que me interesa más, sobre el canto inclusive, porque es el mejor camino para realizarme".

Apenas hace 3 meses dejó de usar las muletas después de dos años de haber sufrido una caída en su hogar, que le provocó la ruptura de la cadera y que ahora lo hace renegar.

Hugo, por unos llamado el sucesor de Carlos Gardel, debutará el próximo lunes —"y hasta que me aguanten"—, en un centro nocturno de las calles de Revillagigedo. El estuvo aquí durante nueve meses en 1973, país que conoció por primera vez en 1947, época en que permaneció durante dos años.

Ya instalado en su habitación del hotel, el cansancio del viaje y su molestia física no le impidió desarmar su petaca para buscar discos, recuerdos, ideas escritas, recortes de periódicos argentinos donde había dicho: "Me voy... Ni siquiera hay empleo aquí... Trabajé para el país y me pagaron mal... Es difícil hablar mal, pero... el espectáculo ha muerto..."

El genial intérprete de "El día que me quieras", "Mano a mano", "La Cumparsita", "A media luz" y otros tangos, el bolero mexicano "Ansiedad", actor de decenas de películas que conmovieron los sentimientos de las pasadas generaciones, director de cintas de compromiso social que iniciaban una nueva época para el cine gaucho, Hugo del Carril empieza aquí una nueva vida; se le nota la ilusión con que planea, proyecta, demanda información.

El hobby de toda su vida, la silvicultura

(además de los animales), ahora lo ha convertido en un modo económico y una forma de colaboración social. En Venezuela explotará masivamente el árbol "Quiri", de origen japonés, propio para construcciones navales. Es realmente un enterado de la especialidad, conocimientos que comenta con el mismo entusiasmo que su debut, sus planes de adquirir alguna propiedad en México, su familia, sus amigos mexicanos y lo muy suyo: el tango.

"El tango se ha modificado —dijo con excelente humor—. Creo que es injusto que se le siga comparando con las acciones dramáticas o melodramáticas cotidianas: en ese caso todos tenemos algo de tanguistas".

Interrogado acerca de supuestas declaraciones en las que en Buenos Aires cuestionaba los sistemas educativos mexicanos, la posición política y "el beneficio" que llevaría a diversos países la emigración de los artistas argentinos, Del Carril se esforzó por localizar la entrevista periodística (publicada en la revista "Gente", de Buenos

Aires) para apresurarse a dejar claro el malentendido.

"Simplemente por lógica, no es posible que semanas antes de venir a radicar a México haya hecho declaraciones negativas al país. No creo que mis paisanos, por el hecho de ser argentinos, beneficien el arte, lo que puede suceder, sí, pero en forma individual, por méritos propios. Por otra parte (eso lo dijo mi esposa y no yo) reafirmo que por la diferencia de calendarios escolares, mis hijos tendrán que perder un año al venir a México, lo que es muy diferente al señalamiento de una baja calidad en la enseñanza de aquí".

Aclarado el tema, lo que lo dejó satisfecho, el que a los 3 años cantaba en las calles del barrio Flores en los suburbios de Buenos Aires, ahora un artista con 35 años de vida profesional, siguió con lo suyo:

"Tal vez el futuro inmediato del tango esté, incluso, en la protesta social comprometida. Los autores cobran conciencia de la necesidad de buscar el esparcimiento, la identificación espiritual, junto con el beneficio de la humanidad a todos niveles... Ya puede hablarse de tangos con inquietud social y filosófica".

"En esta nueva producción se encuentra "Balada para un loco". El tango ha resurgido. Se ha reforzado con una nueva mentalidad, autores jóvenes, e intérpretes como Rubén Juárez, Ricardo Guzmán y Guillermo Fernández. Se han abierto lugares y la gente sigue abarrotando "Caño 14", la Catedral del tango, Sansuki, Michelangelo.

"El tango —añadió con su poco marcado acento argentino—, sigue siendo la música del capitalino; el porteño lo lleva en el alma y la sangre; no se ha permitido que la música extranjera lo lesione o confunda; se ha modernizado; algunas canciones se han adaptado a tiempo de tango... Este sigue conservando su esencia".

Dijo que los jóvenes ya empiezan a aburrirse de las canciones insulsas y regresan a la música de sus padres, "al tango que nunca morirá, como tampoco se acabará su bolero". Del Carril lamentó que se aplique con amplia flexibilidad la Ley de Radiodifusión que exige que el 50

por ciento del tiempo se utilice para la difusión de la música nacional.

Nombrado por el general Juan Domingo Perón Director de Cinematografía de Argentina —por lo que en 1973 desistió de su decisión de radicar entre nosotros—, Hugo explica el por qué de la lamentable situación por la que atraviesa la actividad filmica de su país.

Del Carril renunció al cargo, una vez que concluyó la elaboración de la Ley Cinematográfica, misma que hace incompatible la Dirección del Instituto respectivo con la labor artística. "Nadie debe tener la oportunidad de lucrar con un cargo público".

El cantor pampero llegó acompañado de su representante Carlos Tranquilo. Su esposa Violeta Kourtois y sus cuatro hijos (el más pequeño tiene cinco años); el segundo de 11, ya sigue los pasos musicales de su padre, vendrán en unas semanas más.

Acaba de ir a Ecuador y Venezuela, y ha recibido noticias de Brasil que demuestran el enorme interés de aquel pueblo por la música tradicional argentina, a raíz de que Roberto Carlos volvió a poner de moda "El día que me quieras".

300 discos ha grabado en toda su carrera. Hará más, aunque su principal ambición es dedicar su tiempo a la forestación y a la dirección cinematográfica. "Créanme que quiero a México. Mi familia ha aprendido a amarlo; no es ninguna posición", dijo a modo de despedida sentimental y honesta Hugo del Carril, un grande del tango.